



En aquel tiempo nació un niño tan precoz, que a los dos meses se entretenía en apalear a su hermanita, con gran asombro de sus progenitores;



Asombro que subió de punto al ver que el angelito daba de puñaladas a su propia nodriza.



Era el terror de la casa i del vecindario, hasta hacer huir a todos a su sola vista.

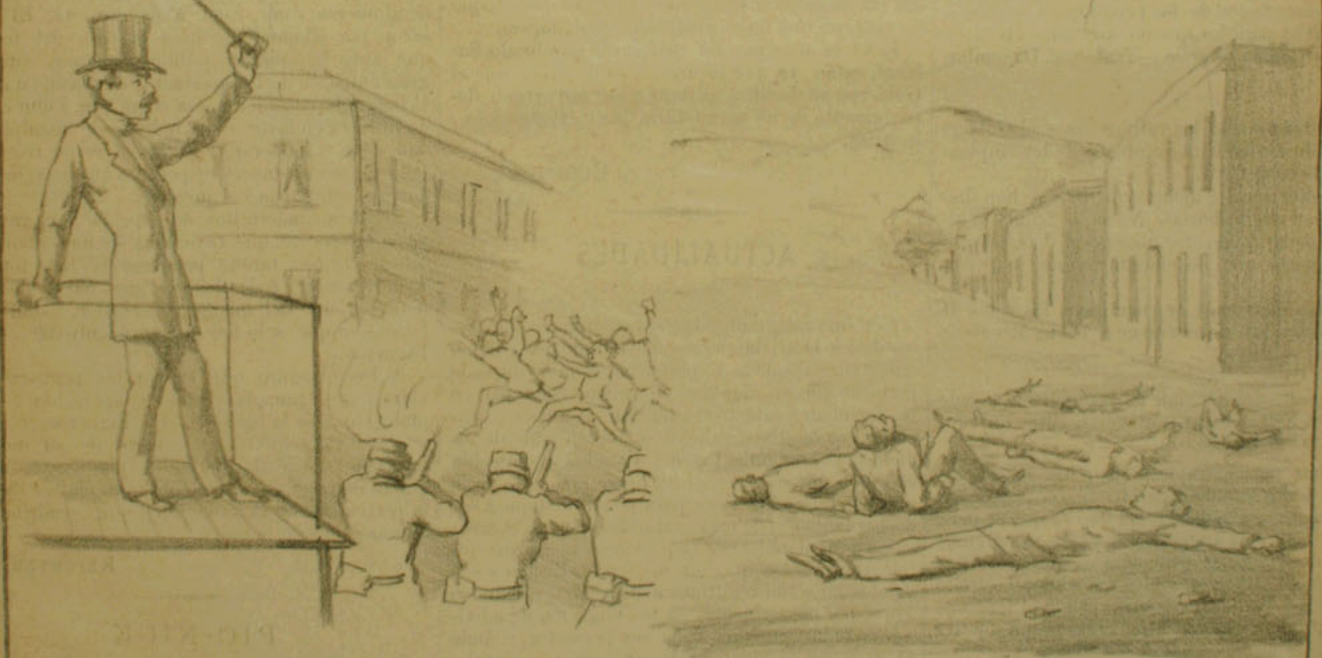


Sus instintos se desarrollaban de día en día. Apenas pudo dar paso, se divertía en rostar cuanto animalito doméstico hallaba a mano.



En el colegio, en vez de estudiar, destrozaba los libros i golpeaba a los muchachos pequeñitos. El niño prometía mucho.

I precisamente por lo que prometía, i por haber apedreado a un anciano sacerdote, don Domingo reparó en él.



I le echó el ojo para gobernador, dándole el mando de Buin, a cuyos habitantes trata paternalmente.

De tal manera que no tiene ningún enemigo viviente, gracias a su benigno tratamiento.